

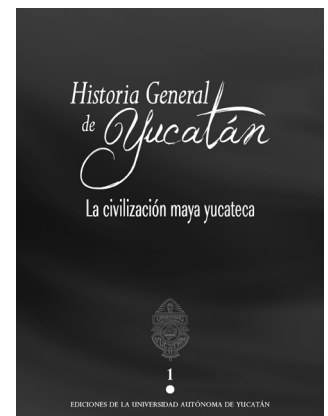
Historia General de Yucatán

Coordinador general: Dr. Sergio Quezada
Tomos 1 al 5, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán,
México, 2014.

Reseña de Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Esta obra en cinco tomos representa uno de los esfuerzos editoriales más importantes de carácter científico y de divulgación de la historia yucateca realizado en las últimas dos décadas. Es importante señalar que, en términos científicos, es precedida por otros dos importantes intentos de realizar historias generales de Yucatán, marcadas, por supuesto, por el avance de la ciencia histórica en su momento, por no hablar de la ideología y política imperantes. Se trata de la Historia de Yucatán en cinco tomos de Eligio Ancona, cuya primera edición se realizó entre 1878 y 1880 en la ciudad de Mérida. A ella le siguió, en abierta controversia con varios puntos históricos, la Historia de Yucatán de Juan Francisco Molina Solís, también en cinco tomos publicados pausadamente entre 1906 y 1927.

La primera historia de Eligio Ancona, de carácter liberal, presenta un estilo ensayístico y político con largo aliento interpretativo. La segunda de Molina Solís, se vio favorecida por mejores medios para realizarse y se apoya en un aparato crítico más desarrollado y en un meticuloso trabajo de archivo que ofrece más información que la de Ancona, aunque su estilo literario es más pobre. No son en realidad comparables. Responden a épocas, ideologías y hombres distintos, pues entre el primer tomo de Eligio Ancona y el último de Molina Solís ha pasado casi medio siglo. Mientras uno escribía la historia de Yucatán todavía al calor del fin del Segundo Imperio, el otro terminaba de escribir la suya después de la Revolución y la publicaba en pleno auge del socialismo yucateco. Ambas son en



conjunto un excelente ejemplo de la historiografía de sus épocas: la de Eligio Ancona propia de un intelectual liberal de la Reforma; la de Molina Solís la de un intelectual positivista imbuido de la modernidad propia del porfiriato.

Pero estas eran obras históricas eruditas, hechas por un solo hombre y recurriendo a la información disponible en cada época y, de manera muy importante, de la que podía disponerse desde Yucatán y desde fuera de la formación y las instituciones académicas. Su impacto político no fue quizás muy grande, pero si fueron puntos de referencia primordiales en términos intelectuales y educativos en Yucatán para discutir, pensar e interpretar la realidad regional.

Pero Yucatán es una región histórica con una narrativa densa y una intrincada y compleja trama de eventos, actores y culturas. Más aún si consideramos de manera fundamental la presencia y fuerza de la cultura, la lengua y la civilización mayas, que marcan cada etapa de la historia de la península desde la aparición del hombre en ella desde hace miles de años, hasta el día de hoy. No exageramos al señalar que la historia de Yucatán y la historia de los mayas; prehistóricos, arqueológicos, históricos y contemporáneos es una sola. Quizás por ello, cada determinado número de años hay una generación que se esfuerza, que siente el llamado, de volver a contar su historia con nueva información, datos y puntos de vista que hacen que la historia yucateca afine y robustezca sus narrativas.

En el siglo XX otros dos esfuerzos preceden a esta historia: La Enciclopedia Yucatanense, que bajo la coordinación del abogado y sociólogo Carlos Echánove Trujillo se editó entre 1944 y 1947 en los Talleres de la Nación. La Yucatanense, editada originalmente en nueve tomos (y ampliada a 12 entre 1977 y 1981; y que en la actualidad busca ampliarse a 15) tiene el carácter de una Enciclopedia temática y es en lo fundamental una obra colectiva con un carácter especializado que no buscaba dar cuenta sólo de la historia de Yucatán, sino de todos sus aspectos culturales, económicos, políticos naturales y físicos. Es más una visión detallada de Yucatán, un valiosísimo "estado de la cuestión" yucateca que



una Historia profesional. El otro importante esfuerzo editorial que hay que mencionar es "Yucatán en el Tiempo" enciclopedia alfabética en seis tomos editada en 1998. "Yucatán en el Tiempo" fue una iniciativa privada que dio como resultado una obra amplia, cuyos méritos principales radican en el número y extensión y variedad de sus entradas y el carácter informativo de la misma. No es una obra que busque profundizar temáticamente, aunque recoge y salva información muy valiosa y variada que no se ofrece en otras obras.

Podríamos mencionar por supuesto otras obras que tratan sobre historia de Yucatán, o bien sobre los problemas de cada época y que con el paso de los años se volvieron históricas pero que no fueron una Historia General con las características de las que hemos mencionado. No hay que irse tan atrás como para mencionar los nombres de Landa, de Cogolludo o de Fray Estanislao Carrillo. Pero si podemos hablar de las obras de Crescencio Carrillo, de Jerónimo del Castillo y de Serapio Baqueiro en el siglo XIX o de las breves obras de difusión y pedagógicas de Antonio Betancourt, Marisa Pérez o Ramírez Carrillo en el siglo XX. Ninguno de estos trabajos es ni pretendieron ser una Historia General.

Los libros que hoy tenemos en nuestras manos tienen otras características que no se encuentran en sus predecesores. Se trata de una obra de divulgación, ciertamente. Pero es ante todo una Historia, con mayúsculas. Cinco tomos dedicados a la historia de una región, realizados de manera académica y profesional por un grupo de historiadores especializados del más alto nivel. Es una obra de divulgación por su carácter amplio y su formato, no por su realización. Una obra de especialistas para ser leída por un público mucho más amplio que los propios historiadores profesionales. Es por ello una *Historia General*.

El tomo primero es en muchos sentidos el más logrado. Está dedicado a la civilización maya yucateca y fue coordinado por Sergio Quezada, Fernando Robles Castellanos y Anthony P. Andrews. A lo largo de sus 410 páginas once autores van desplegando en 15 capítulos la historia de los mayas de la península de Yucatán. En

este tomo se habla desde los remotos pobladores y los albores de la civilización maya yucateca, hasta la organización, política económica y comercial de los mayas en el aún llamado período post-clásico y los primeros años de la conquista española. Así pues, el libro se detiene en 1550. Cabe destacar en este tomo la incorporación de las nuevas interpretaciones, discusiones y polémicas sobre algunos temas que han ocupado a los mayistas las últimas dos décadas.

De manera importante está la antigüedad de los rasgos civilizatorios de la cultura maya, a los que cada vez ubicamos más atrás en términos cronológicos de lo que solía creerse y las raíces y prolongaciones del maya peninsular dentro del conjunto de las 32 lenguas mayenses conocidas. No menos interesante es que se recalca la influencia de Chichén Itzá sobre Tula y la cultura tolteca, y no lo contrario, como se sostuvo durante muchos años, así como la subsistencia y preeminencia de la importancia de Chichén Itzá y de las ciudades costeras en torno a Cozumel durante los años posteriores al final de Clásico maya. Respecto a este período, es de llamar la atención el capítulo dedicado a las explicaciones del colapso del clásico maya y el importante papel que en él tuvieron los prolongados tiempos de sequía durante el clásico terminal, que afectaron, al parecer, a muchas otras partes de la tierra.

El tomo segundo está coordinado por Sergio Quezada, Jorge Castillo Canché e Inés Ortiz Yam, quienes también son los coordinadores de los demás volúmenes. Es el más voluminoso pues abarca un período de tiempo muy extenso. Se titula *Yucatán en el orden colonial, 1517-1811*. Se inicia con el descubrimiento de la península de Yucatán por los españoles y termina en 1811 dando cuenta del final de la gubernatura de Benito Pérez de Valdelomar, cuando este fue removido para ocuparse del Virreinato de la Nueva Granada. A lo largo de nueve extensos capítulos y 544 páginas, ocho autores distintos van dando cuenta de casi tres siglos de historia regional. Es difícil resaltar un trabajo en particular. El conjunto de los ensayos hace que este tomo, al igual que el anterior, presente un adecuado "estado del arte" de la investigación sobre el Yucatán colonial. La Conquista y el Provisorato de Indios son tratados por



John F. Chuchiak IV, quién en un prolongado análisis cierra con la interpretación de las causas de la rebelión de Jacinto Canek en 1761. Grant D. Jones analiza a los mayas de Petén y la ocupación final de la capital Itzá en 1697, lo que dio fin a la conquista de los mayas casi tres siglos después de haberse iniciado.

Stella María González Cicero se ocupa de la fundación y organización de la provincia franciscana en Yucatán en el primer siglo de la conquista y colonización; Tsubasa Okoshi Harada hace un acucioso análisis de texto de los documentos mayas de la época colonial que han sobrevivido; mientras que Manuela Cristina García Bernal nos detalla los fundamentos sociales y económicos de la sociedad española desde que pasaron los momentos más álgidos de la Conquista hasta mediados del siglo XVIII. Son de particular interés sus explicaciones sobre la prolongada vida que tuvo la institución de la Encomienda en la península y porqué en Yucatán siguieron primando a lo largo de todo el período colonial los criterios de la sociedad medieval, al mantenerse a lo largo de esos años una estrecha correlación entre el "estatus que se posee, función que se cumple, prestigio que se alcanza y honor que se atribuye", Por eso los encomenderos eran quienes por su función y prestigio eran reconocidos como representantes de un estatus superior, desempeñando de hecho, aunque no de derecho, funciones similares a las de los nobles peninsulares. El tomo se cierra con sendos trabajos de Robert W. Patch sobre la estructura agraria colonial y de Jorge Castillo Canché sobre el reformismo borbónico.

El tomo 3 se ocupa de la primera etapa del Yucatán independiente, es decir del papel de Yucatán en la construcción de la nación entre 1812 y 1876. Tiene los mismos coordinadores y durante seis capítulos y a lo largo de 310 páginas, seis autores exponen como se fueron desarrollando los procesos políticos conforme se sucedieron los diversos gobiernos de Yucatán en este período. Hay que destacar el análisis que se hace de la pugna entre los proyectos federalistas y centralistas que llevaron a la breve creación de la nación yucateca en 1841 y las condiciones de reincorporación a México entre 1841 y 1846, que culminaron con la reincorporación plena a la nación en agosto de 1848, bajo la cobertura de un pacto federal; proceso

que dio origen a la mantenida idea del separatismo yucateco, y que unido al tradicional aislamiento de Yucatán del centro de la República sostuvo mucho tiempo la idea de la península como una región aparte del resto del país.

Este período se trabaja en el tomo de manera un poco menos extensa y general y se acerca más a capítulos temáticos. Es decir, se profundiza más en ciertas épocas y aspectos de esos años y se dejan pendientes otros (como las transformaciones productivas y económicas y el período político de 1811 a 1821, de los que se habla un poco pero que requerirían más profundidad) Güémez se ocupa del impacto de las reformas gaditanas sobre los cabildos y los diversos procesos de privatización de la tierra, Terry Rugeley nos ofrece una apretada síntesis de la guerra de castas, Faulo Sánchez nos retrata los diversos aspectos del Segundo Imperio y el retorno a la República Restaurada, Jorge Serrano escribe sobre cómo se fueron reestructurando los lazos que unían de manera política y económica a la iglesia y el gobierno hasta 1874, mientras que Teresa López se ocupa de la secularización de las instituciones y nos da atisbos también de cómo algunos aspectos de la vida social se fueron alejando de la religión y la iglesia al calor de las leyes de Reforma.

El tomo 4 se dedica a historiar cual fue el desarrollo y la importancia creciente de Yucatán durante el México porfiriano. Es un tomo que comienza en 1876 y cierra en 1915. En ocho capítulos y 358 páginas, nueve distintos autores se ocupan del auge de la hacienda y la agro exportación henequenera en esos años. Las partes más fuertes de este tomo son la historia política y de los movimientos sociales que acompañaron la creciente importancia de la producción, transformación y exportación de la fibra del henequén, que llevó a Yucatán de ser uno de los estados más pobres de México al inicio de la República Restaurada, a ser uno de los de las economías más fuertes al principio del siglo XX. Capítulos que privilegian el análisis político son los de Marisa Pérez de Sarmiento sobre las elecciones gubernamentales y la alternancia política; los de Gilbert M. Joseph y Allen Wells sobre la insurrección rural y también sobre la resistencia social, popular y de las propias élites; políticos son



también los análisis sobre las relaciones entre la iglesia y el Estado que hace Franco Savarino y sobre el desmembramiento del territorio de Quintana Roo de Gabriel Macías.

La hacienda henequenera como modelo de organización económica y social que dio origen a una sociedad de plantación, la economía yucateca en su conjunto, así como las complejidades financieras y tecnológicas que permitieron el establecimiento de una extensa industria agrícola se tratan en cambio de manera muy somera. Lo hacen Sergio Quezada e Inés Ortiz en el capítulo introductorio dedicado a las haciendas henequeneras. Se dedican en cambio muy interesantes capítulos a las formas de vida y los consumos, asuntos tratados por Raquel Barceló en su estudio sobre el estilo de vida de la élite henequenera en Mérida y por Enrique Martín Briceño cuando habla de un "París en miniatura, música y sociedad en la Mérida porfiriana".

El tomo quinto y último de la obra, se titula *Yucatán en el México posrevolucionario*. Abarca de 1915 hasta 1953, año en el que cierra esta historia general. Es el más breve de los cinco tomos. En cinco capítulos y 253 páginas, cinco autores nos hacen transitar por diversos caminos que si bien dan una panorámica menos precisa y ciertamente menos amplia y general de la época tratada, profundizan con acierto en una serie de temas particulares de gran importancia. Así, Ben Fallaw, siguiendo recorte analítico de carácter más bien político nos muestra el tránsito de la revolución al cardenismo de 1915 a 1940; Inés Ortiz trata el reparto agrario hasta antes de las complejidades del Gran Ejido Henequenero. El mercado internacional representado en lo fundamental por Estados Unidos y Canadá entre 1915 y 1950 es discutido por Sterling Evans, quien muestra su gran importancia para redefinir el futuro de la agroindustria yucateca. Por su parte Franco Savarino se ocupa de cómo se volvieron a redefinir las relaciones políticas y el papel mismo de iglesia católica en Yucatán entre 1910 y 1942. Por último Sarah A. Buck cierra la obra con un trabajo sobre la organización de las mujeres yucatecas entre 1923 y 1953, centrado en especial, aunque no únicamente, en el tema del sufragio femenino.

En términos generales esta obra, en sus cinco tomos, nos ofrece visiones más generales y panoramas más completos conforme se va atrás en el tiempo. No pierde en lo absoluto profundidad con el paso de los siglos mientras avanza hacia el presente, pero los panoramas temporales y los escenarios presentan zonas mejor iluminadas que otras. Si cada tomo fuera un rompecabezas, a los últimos les haría falta más piezas que a los primeros, aunque ciertamente todas las que están, están muy bien puestas. A excepción del primer tomo, dedicado a los mayas, en los otros cuatro destaca el papel privilegiado que se le da al análisis político sobre las otras dimensiones de la vida social y a propia interpretación histórica, tanto si hablamos en términos de historia económica como de historia cultural y de las mentalidades. La obra cierra, y el tomo quinto lo dice con claridad en su título, con una perspectiva muy clara: Es lo que pasa en Yucatán en la *posrevolución*. En ese sentido el tomo quinto da cuenta de lo sucedido en la primera mitad del siglo XX privilegiando las dinámicas y los actores más vinculados a lo sucedido en términos políticos y con los procesos derivados del establecimiento de un nuevo régimen revolucionario en Yucatán. La obra no cuenta con tiempo ni espacio para ocuparse de una serie de fenómenos relacionados, con, por ejemplo, la población e identidad maya, la pobreza, los procesos migratorios, la cultura empresarial o los nuevos fenómenos económicos que, más allá de la política, se estaban gestando y se muestran desde esos años y que han dado origen al Yucatán contemporáneo.

Como vemos, esta *Historia General* posee la suficiente amplitud y profundidad para interesar a especialistas y estudiosos de Yucatán, al mismo tiempo que mantiene un estilo razonablemente ligero, para interesar al público en general, que no está interesado en la discusión teórica y metodológica, ni en el aparato crítico ni la bibliografía de cada época y tema, que no se presentan en la obra, lo que pudiera llevar a hacer un mohín de disgusto a investigadores más quisquillosos. Es una gran obra en amplitud y profundidad, imprescindible y que dejará huella, y también un extraordinario trabajo editorial producto de la tenacidad de su principal impulsor, el Dr. Sergio Quezada y de la generosidad de la Universidad Autónoma de Yucatán, la casa editora. 